

Guerra y violencias en Colombia

Herramientas e interpretaciones

Jorge A. Restrepo
David Aponte
Editores



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá
Facultad de Ciencias
Económicas y Administrativas



Las investigaciones incluidas en esta publicación han sido realizadas con la colaboración financiera de Colciencias, entidad pública cuyo objetivo es impulsar el desarrollo científico, tecnológico e innovador de Colombia



ODECOFI Observatorio para el desarrollo,
la convivencia y el fortalecimiento
institucional



Libertad y Orden

Departamento Administrativo de
Ciencia, Tecnología e Innovación
Colciencias

República de Colombia

La edición de este libro contó con el apoyo financiero de



Embajada
de la República Federal de Alemania
Bogotá



Reservados todos los derechos

- © Pontificia Universidad Javeriana
- © CERAC
- © GTZ-ProFis
- © David Aponte
- Miguel Barreto Henriques
- Iván Mauricio Durán
- Héctor Galindo
- Soledad Granada
- Laura López Fonseca
- Diana Carolina Pinzón Paz
- Jorge A. Restrepo
- Mauricio Sadinle
- Fabio Sánchez
- Camilo Sánchez Meertens
- Alonso Tobón García
- Andrés R. Vargas

Coordinación editorial

y corrección de estilo:
Juan David González Betancur

Diseño y diagramación:

Carmen María Sánchez Caro

Impresión:

Javegraf

Primera edición: Bogotá, D.C.,
Julio de 2009
ISBN: 978-958-716-268-4
Número de ejemplares: 500
Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Editorial Pontificia Universidad Javeriana
Transversal 4ª núm. 42-00, primer piso,
Edificio José Rafael Arboleda, S. J.
Teléfono: 3208320 ext. 4752
www.javeriana.edu.co/editorial
Bogotá, D. C.

Guerra y violencias en Colombia : herramientas e interpretaciones / editores
Jorge A. Restrepo y David Aponte. -- 1a ed. -- Bogotá : Editorial Pontificia
Universidad Javeriana, 2009.

606 p. : ilustraciones, diagramas, gráficas a color, mapas y tablas ; 24 cm.
Incluye referencias bibliográficas.
ISBN : 978-958-716-268-4

1. VIOLENCIA - COLOMBIA. 2. CONFLICTO ARMADO - COLOMBIA. 3.
DESMOVILIZACIÓN - COLOMBIA. 4. PAZ - COLOMBIA. I. Restrepo, Jorge
A., Ed. II. Aponte, David, Ed. III. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de
Ciencias Económicas y Administrativas.

CDD 303.62 ed. 19

Catalogación en la publicación - Pontificia Universidad Javeriana. Biblioteca
Alfonso Borrero Cabal, S.J.

ech.

Julio 06 / 2009

Prohibida la reproducción total o parcial de este material, sin autorización por escrito de
la Pontificia Universidad Javeriana.

Controlando la medición: alcances y limitaciones de la información en conflictos armados¹

Soledad Granada
Jorge A. Restrepo
Camilo Sánchez Meertens

Introducción

El análisis de conflictos se ha visto limitado por las dificultades para conocer el grado de control, de disputa y de dominio que ejercen los grupos armados en ciertos territorios. Si bien los avances en los métodos para documentar en detalle las acciones de los grupos de conflicto permiten inferir el nivel y la distribución geográfica y temporal de su presencia violenta, así como la intensidad de la contienda, no es posible medir el grado de control que tiene un grupo sobre una determinada área a partir de esta información.

En toda medición de las características, escala e impacto de un conflicto interno se presentan diversos tipos de problemas. La confiabilidad y precisión de las fuentes usadas es, con frecuencia, baja. Así mismo, las organizaciones que proveen información distan de tener una cobertura completa y constante de los eventos del conflicto y recolectan información para diferentes propósitos, lo que puede imprimir sesgos a la información recopilada.

Pese a estos problemas, esta información sobre los conflictos es útil, especialmente si se conocen los sesgos y limitaciones que las diversas metodologías le imponen. Sin embargo, la equivalencia observacional, esto es, que un mismo dato permita interpretaciones contrapuestas de la realidad, limita seriamente la medición de conflictos y, por tanto, el análisis de estos. Por ejemplo, la ausencia de niveles de violencia en un territorio puede ser

1 Los comentarios y sugerencias de Claudia López, en el contexto del proyecto de Captura del Estado, fueron claves para el desarrollo y mejora de los indicadores aquí propuestos.

consecuencia del control total de un grupo armado o puede significar que, en efecto, allí no tiene lugar un conflicto armado. El control, por tanto, no es observable ni susceptible de medición.

Por ello, en este capítulo, se propone un conjunto de indicadores para medir aquello que sí se puede observar: la distribución *espaciotemporal*² de la presencia violenta, de las disputas entre los grupos de conflicto y de la población expuesta a ambos, esto es, la población potencialmente en riesgo o potencialmente beneficiada por la presencia de cada grupo armado, según sea el caso.

Mediante el análisis conjunto de estos indicadores, se logra una aproximación al grado de dispersión de los grupos armados en el territorio y su impacto sobre la seguridad humana. Con el fin de evidenciar la utilidad de los indicadores, estos se calculan, para el caso colombiano, usando la base de datos de CERAC.

Alcances y limitaciones de la información sobre conflicto armado para la medición del control

Toda medición de fenómenos violentos en el contexto de un conflicto armado está sujeta a ciertos límites, no sólo por la ausencia de fuentes de información transparentes, confiables, públicas y oportunas, sino también por la dificultad de aproximar conceptualmente lo que se quiere medir (Restrepo, 2004: 1).

Así, Restrepo *et ál.* recalcan cómo, dado que la información es un activo estratégico, la confiabilidad de esta puede verse afectada por quien la recopila, pues las fuentes tienden a privilegiar o ignorar cierta información de un mismo evento del conflicto armado (2006b: 510-511). Las fuentes también tienen incentivos para proveer información distorsionada y ocultar la que favorezca a la contraparte. A esto se suma que muchas organizaciones que proveen información distan de tener cobertura completa sobre un territorio o la capacidad de recolectar información de manera sostenida y con una metodología consistente. Por ejemplo, las partes involucradas en el conflicto, como el aparato estatal de seguridad y justicia y los grupos armados no estatales, no

2 Se denominará en el documento unidad espaciotemporal a la unidad bidimensional compuesta por la información de un municipio en un año.

tienen una cobertura completa de la información, por lo que esta se centrará en aquellas áreas de mayor control por cada uno o en aquellas que no están sujetas a hostilidades. En este caso, la información será mejor en aquellas áreas en las que haya control, si es que la organización no ejerce un poder de desinformación. El resultado final es incierto, pues puede ocurrir, incluso, que, en áreas de control, los niveles registrados y reportados de violencia sean más altos que en aquellas zonas donde no lo haya. En el caso de la prensa, muchas de las fuentes a nivel regional han de aplicar a sí mismas la censura, ya sea porque los periodistas son víctimas (potenciales) de la violencia asociada al conflicto armado o por alineación programática de los medios de comunicación con los intereses del grupo dominante (Restrepo, 2004: 2-4).

Así, se vislumbran los límites a los que se enfrenta cualquier intento por medir la presencia de los grupos armados y, más aún, el control que ejercen sobre un territorio³. Por un lado, aun si se tuviera cobertura total, las organizaciones que proveen la información (estatales, no estatales, organizaciones civiles o medios de comunicación) pueden estar sujetas a presiones por parte de grupos armados para que se registre o no cierta información. El acceso a la información es, entonces, como el registro: dependiente de los niveles de control que ejerzan distintos grupos armados. Por otro lado, muchas de las actividades y la violencia ejercida por los grupos armados son clandestinas. Las amenazas, por ejemplo, no son visibles, a no ser que exista una denuncia, lo cual es poco probable, de lo que se sigue que no es posible cuantificarlas de manera precisa.

Ahora bien, teniendo en cuenta estas limitaciones, supóngase que se logra medir de alguna forma la presencia violenta de los grupos armados. Aun en

3 Otros autores se han aproximado a la medición de la presencia de los grupos armados. Ejemplo de esto son Fabio Sánchez y Mario Chacón (2005), quienes realizan un trabajo de reconstrucción de la presencia violenta de los grupos armados en los municipios de Colombia en “Conflicto, Estado y descentralización: del progreso social a la disputa armada por el control local, 1974-2002”. En este ejercicio, los autores no hacen una definición explícita de presencia. Sin embargo, describen cómo esta se evidencia con el número de acciones armadas y construyen una variable que se aproxima a la presencia por proximidad, usando una matriz de contigüidad espacial. La diferencia entre esta medición y la que se propone acá radica en dos aspectos principales: primero, en esta investigación se hace explícita la definición conceptual de presencia en el contexto de la información de la que se dispone sobre conflicto armado y, segundo, el complemento de la observación de las disputas entre grupos provee mejores elementos para el análisis de las dinámicas territoriales del conflicto armado.

ese caso, debe tenerse en cuenta otra limitación: la equivalencia observacional⁴. Esta consiste en que el analista puede observar los esfuerzos (los eventos violentos) de cada grupo armado (y esto con un margen de error), pero le resulta extremadamente difícil determinar qué ocurre cuando ninguna de las partes ejecuta acciones violentas visibles o estas no logran ser registradas por las fuentes. Dicha ausencia de información permite dos interpretaciones: o bien, un grupo armado no estatal posee el control absoluto (no es retado por otro grupo), por lo que no necesita llevar a cabo acciones violentas (posee dominio del área) o, al tener el monopolio de la información, impide que se registre su accionar violento (como sería el caso de la represión); o bien, puede interpretarse como *no presencia* de los grupos armados, es decir, como una ausencia de conflicto (Restrepo, 2007). Por tanto, un nivel nulo registrado de violencia puede ser indicador tanto de presencia hegemónica como de ausencia total.

Por ello, en términos conceptuales, el presente capítulo no procura evidenciar el *control*, sino *la presencia violenta visible*⁵ en el conflicto armado y equivalente a los esfuerzos visibles de los dos grupos en contienda por ga-

4 Equivalencia observacional es un término que ha sido ampliamente usado en filosofía, ciencias de la computación, econometría, estadística, economía financiera, ciencia regional y macroeconomía. Llevar una discusión aquí sobre los diferentes significados del término está fuera del alcance. En general, se hace referencia a equivalencia observacional cuando, en presencia de diferencias en la realidad o en las teorías que buscan explicarla, no es posible, desde la perspectiva de la observación, distinguir entre las diferentes hipótesis teóricas o conocer la realidad a partir de observaciones empíricas (McCann, 2007: 1211).

5 En este caso, se pueden plantear dos posibles escenarios: en el primero, supongamos que hay un municipio con presencia violenta de un grupo guerrillero y que un grupo paramilitar pretende incursionar en dicho municipio. En ese caso, la disputa por el control territorial y de la población genera altos niveles de violencia. Con esas observaciones se puede inferir, entonces, que en ese caso puntual, hay presencia violenta de los dos grupos armados, lo que se configura como una disputa. Una vez el grupo paramilitar logra consolidar su presencia violenta en el municipio, esto es, “controla” el territorio y “domina” la población, los niveles de violencia observable caen a niveles que no pueden ser percibidos por las fuentes de información que alimentan las bases de datos. En un segundo escenario, supongamos que un municipio inicialmente sin presencia violenta real (no sólo no es visible sino que no existe de hecho) de grupos armados es objeto de una incursión de un grupo armado en expansión que pretende copar el territorio y controlar la población. En ese caso, los niveles de violencia que ejerce son menores que en el escenario anterior, pues no disputa el territorio con otro grupo. Además, en el grupo que incursiona no necesariamente tiene que ejercer violencia sobre la población, en tanto

narla o mejorar su posición en esta disputa. El primero no es susceptible de ser observado, pues, aunque implique o no el uso de cualquier grado de violencia, el grupo que controla tiene el monopolio de la información (ejerce el dominio), lo cual impide su flujo hacia fuera de la población. En el caso de la presencia violenta de los grupos armados, se mide únicamente lo que es observable, es decir, sólo lo que logran registrar las fuentes de información que alimentan un sistema de información dado.

En consecuencia, la presencia violenta estará definida, para efectos de este ejercicio, como la evidencia cuantitativa de eventos de violencia asociada al conflicto armado en un lugar y momento específicos. De esta forma, si para un municipio (*i*) en un año determinado (*t*) hay evidencia de que el grupo A ha participado en combates o ha ejecutado acciones unilaterales, se dice que en esa unidad *espaciotemporal* (*it*) el grupo hizo presencia violenta visible. Para evitar el problema de la equivalencia observacional, es importante aclarar que si en la unidad espaciotemporal (*it*) no hay registro de presencia violenta de ningún grupo armado, no se puede inferir ninguna de las siguientes afirmaciones: (i) que en ese municipio, efectivamente, no haya violencia asociada al conflicto armado y (ii) que ningún grupo haya hecho presencia.

Dado que la información se constituye como un activo estratégico para el logro del control y, teniendo en cuenta los problemas de equivalencia observacional, merece la pena analizar cómo se distribuye en el espacio la *no información*. Es decir, identificar en cuáles unidades espaciotemporales se concentran la ausencia de registro de información sobre eventos asociados al conflicto armado⁶. Siendo consistentes con lo anteriormente afirmado, se esperaría que dicha *no información* se concentre en las zonas de ausencia de conflicto o de control absoluto de parte de uno de los grupos armados. Así mismo, los niveles más bajos de *no información*, se espera, coincidan con las zonas en donde existe una presencia de alguno(s) de los grupos armados

el control se puede lograr con consentimiento de la población producto del trabajo político exitoso del grupo armado.

- 6 En los conflictos internos, la información puede verse distorsionada de múltiples formas. La información puede ser equivocada por errores de registro o por la manipulación intencionada de esta con ciertos fines (lo que se conoce como desinformación) o por un sesgo propio de los objetivos del sistema de medición. El indicador al que se alude en este texto no mide la desinformación ni la información errónea, sino tan sólo el porcentaje de municipios en los cuales no se reporta información sobre violencia asociada al conflicto armado.

visiblemente disputada y, por tanto, en donde se registran mayores niveles de violencia.

Ahora bien, la presencia violenta visible adquiere diversas características dependiendo de si está siendo (visiblemente) disputada o no por otros grupos armados o de cuál sea el impacto (de la presencia violenta de uno o más grupos o su disputa) que tiene sobre la seguridad humana.

Definición y construcción de los indicadores

En esta sección, se explica cómo se construyen los indicadores de presencia violenta, tipo de disputa e impacto y su interpretación, usando la base de datos sobre conflicto armado colombiano de CERAC⁷. Es importante tener en cuenta que, ante las dificultades previamente mencionadas en la recopilación e incluso en el análisis de la información en contextos de conflicto armado, los datos con los que se construyen los indicadores no son completos ni perfectos. Por lo tanto, estos son simples aproximaciones a la distribución de las variables en las dimensiones espacial y temporal.

En cuanto a la *representatividad* de la información usada, cabe aclarar que existe una relación entre el nivel de desagregación de la información y su poder explicativo: entre mayor sea la desagregación de la unidad de análisis, menor es el poder de la información para explicar un fenómeno, es decir, la información es menos representativa. Por esta razón, y dado que la unidad de análisis geográfico que nos interesa en este caso es el municipio⁸, la agregación temporal que se utiliza es menos fina. La importancia de usar información representativa, radica en la *significancia*⁹ de los resultados que esta

7 Para mayores detalles sobre la metodología de construcción y análisis de la base de datos sobre conflicto armado, se sugiere consultar el texto sobre aclaraciones metodológicas al final de este libro, en el que hace una descripción general al respecto.

8 Aunque municipio no es la menor unidad geográfica en la que se codifica la información, si es la más común (la que más reportan las fuentes), por lo que se toma para la aplicación al caso colombiano. Al tomar unidades menores, el problema de representatividad de la información se agrava. Una solución es generar mayores niveles de agregación temporal.

9 La significancia hace referencia a la probabilidad de que un resultado obedezca más a una casualidad que a una relación determinística. Hay baja significancia cuando se cometen errores de tipo I y tipo II. En este caso, el error de tipo I consiste en que si la hipótesis nula (de contraste) es que hay presencia violenta, esta se rechace habiendo información que registra

arroja en el análisis cuantitativo. En consecuencia, la información se agrega anualmente para cada municipio, lo que permite tener mayor volumen de información para la construcción de los indicadores y su análisis. Por consiguiente, la unidad de análisis espaciotemporal para el período 1988-2008 será municipio/año.

Cada uno de los indicadores está diseñado para los tres grupos involucrados en el conflicto armado colombiano, a saber: las guerrillas, los paramilitares y las fuerzas estatales. Por eso, el valor de cada indicador no es único, sino que está compuesto por los valores asociados a cada grupo –en el caso de los indicadores de presencia–, o a cada díada (fuerzas estatales-guerrilla, fuerzas estatales-paramilitares y paramilitares-guerrillas) de grupos en conflicto –en el caso de los indicadores de disputa. Esta multiplicidad de valores se transmite a los indicadores de exposición de la población, que dan cuenta en alguna medida del impacto posible de la violencia ejercida por estos grupos.

Presencia violenta

*Indicador de presencia violenta de grupos armados*¹⁰: este indicador pretende dar cuenta de la presencia territorial de los grupos armados. Si un grupo armado registra en una unidad espaciotemporal eventos de conflicto, ya sean estos combates con otro grupo o acciones unilaterales, se dice que ese grupo armado hizo presencia violenta independientemente del nivel de su accionar. Este indicador es una variable dicotómica que toma el valor de uno (1) si un grupo registra eventos de conflicto y cero (0) en el caso contrario. Debido a que se calcula para todos los grupos, no tiene un valor único para cada unidad espaciotemporal. Es decir, en cada unidad puede existir presencia de más de un grupo, por lo que habrá siempre tres posibles valores que corresponden a cada uno de los grupos armados que participan en el conflicto

esta presencia (así el análisis muestre que no la hay). El error de tipo II consiste en aceptar la hipótesis de presencia cuando no la hay (no hay presencia real y el análisis muestra que sí la hay).

10 Un ejercicio complementario, que no es abordado en este capítulo, consiste en efectuar el análisis con una medida de adyacencia entre unidades espaciales. Así, se puede construir un indicador que determine la presencia en un territorio en función de la presencia de los territorios adyacentes.

armado colombiano: grupos guerrilleros, paramilitares y fuerzas estatales. El indicador se calcula de la siguiente forma:

$$\text{Si en } U_i \text{ sucede que } CL_A > 0 \vee AU_A > 0 \Rightarrow PA_{it} = 1 \quad (1)$$

Donde CL_A son los combates con participación del grupo A y AU_A , las acciones unilaterales del mismo grupo. PA_{it} será el indicador de presencia del grupo A en la unidad espaciotemporal it . Nótese que, donde existe presencia violenta de los grupos armados, no necesariamente se está infiriendo el riesgo de las personas que habitan en esta zona: es probable que la presencia violenta, en tanto no dirigida a la población civil, signifique un factor de protección de los grupos armados no estatales o de las fuerzas del Estado. En todo caso, la presencia violenta sí supone la ausencia de paz negativa en el sentido de Galtung y Jacobsen (2000).

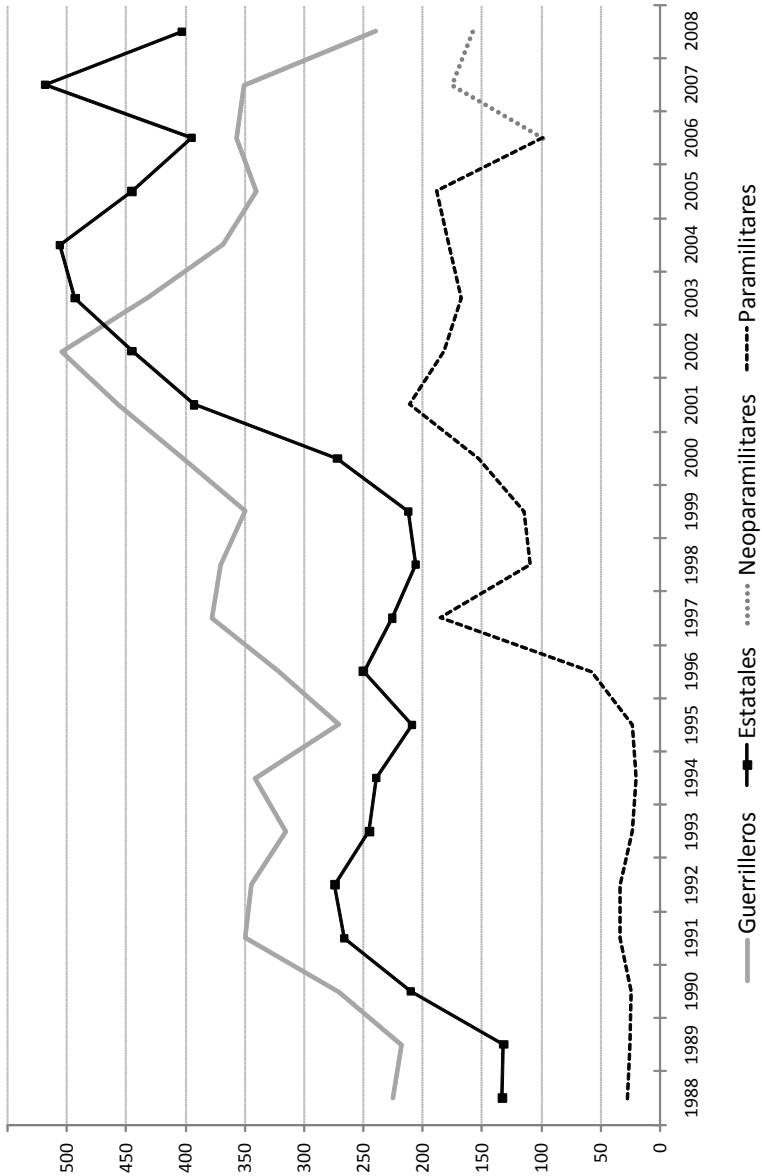
Indicador de exposición de la población a la presencia violenta de grupos armados: este está directamente relacionado con el indicador de presencia violenta y se calcula teniendo en cuenta la población de los municipios. Se interpreta como la tasa de población expuesta a la presencia violenta de grupos armados por cada cien habitantes. Cabe señalar acá que debe interpretarse con cautela, pues aunque puede ser indicador también de las condiciones de seguridad humana, no refleja niveles de victimización efectiva, sino tan sólo la población en riesgo (o beneficiada en tanto protegida) por la presencia de los grupos armados. De nuevo, este puede ser visto como un indicador de población en ausencia de paz negativa, en el sentido de Galtung y Jacobsen (2000).

A lo largo del capítulo, se asume que la exposición a la presencia de uno u otro grupo armado puede constituir tanto un riesgo como un beneficio para la población, según sea el caso. Es decir, el indicador no permite constatar si la violencia que ejercen los grupos armados es de carácter defensivo u ofensivo o si la presencia está generando mayor o menor afectación a la población expuesta. En consecuencia, el indicador de exposición a la presencia no muestra riesgos o beneficios efectivos para la población, sino tan sólo potenciales.

El valor del indicador y su interpretación van a depender de la regionalización que se seleccione, es decir, este indicador no puede ser calculado para cada unidad espaciotemporal sino para un conjunto de estas.

Gráfico 1

Número de municipios con presencia violenta de grupos armados en Colombia, 1988-2008



Al igual que el indicador de presencia violenta, este indicador no tiene valor único para cada agrupación de unidades espaciotemporales, pues asume también tres valores diferentes, uno en referencia a cada grupo de conflicto. El indicador se calcula así:

$$TPE_{PA_t} = \frac{\sum Pop_{i|PA_{t=i}}}{\sum Pop} \times (100) \forall_{it} \in R \quad (2)$$

Donde $Pop_{i|PA_{t=i}}$ es la población de cada municipio i en el momento t donde el valor del indicador de presencia violenta del grupo A es 1, y que están en la región R, que es el conjunto de unidades espaciotemporales identificadas por el investigador como una región.

En el gráfico 1, se presenta la evolución del indicador de presencia violenta de grupos armados, mientras que, en el gráfico 2, la tasa de población expuesta a esta, ambos para el caso colombiano entre 1988 y 2008.

En el gráfico 1, la línea de los grupos paramilitares llega hasta 2006, donde comienza la de los neoparamilitares. Esta división se realiza en función de la fecha en la que se realizó la última desmovilización formal en el proceso de Desmovilización, Desarme y Reinserción (DDR) de los grupos paramilitares en Colombia (agosto de 2006). A partir de ese momento, son catalogados como neoparamilitares, pues, como se explica en otro capítulo de este libro, presentan algunos rasgos de continuidad con el fenómeno anterior. Esta aplicación de los indicadores no pretende ser un análisis exhaustivo del conflicto armado colombiano, sólo es un ejemplo en función de evidenciar su utilidad. Como se muestra a continuación, los indicadores resultan de gran importancia en la medida en que permiten comprender la evolución del conflicto tanto en una dimensión territorial como poblacional. De los gráficos 1 y 2 se obtienen las siguientes conclusiones puntuales:

La presencia de la guerrilla avanzó de manera importante en el territorio entre 1988 y 2002. En los primeros años de ese subperíodo, las guerrillas tuvieron una rápida expansión que se estancó hacia 1991 (gráfico 1), año en el que se concretaron varios acuerdos de paz con grupos guerrilleros. De 1991 en adelante, las guerrillas crecen en términos de su presencia violenta, con algunos retrocesos en 1995 y entre 1997 y 1999 (gráfico 1). La expansión adquiere tales dimensiones que ya para 2002 ejercen presencia violenta en

500 municipios de 1119 en el país, afectando a 70 de cada 100 habitantes (gráfico 2).

Desde ese año, comienzan a retroceder, al tiempo que las fuerzas estatales logran superarlos en número de municipios con su presencia ofensiva (gráfico 1). La tasa de población expuesta a la presencia de la guerrilla entre 1991 y 2002 se mantiene relativamente constante a pesar de la expansión territorial de esta. Pero, a partir de 2002, ambos indicadores –presencia y tasa de exposición– registran un pronunciado declive (gráfico 2). No obstante, el mapa 1 revela que el número de departamentos en los que para 2008 se registra presencia violenta de la guerrilla, abarca casi la totalidad del territorio nacional Tan sólo se exceptúan los departamentos de Amazonas y Vaupés¹¹.

En cuanto a las fuerzas estatales, aunque desde 1991 el número de municipios con su presencia comienza a disminuir, esta tendencia se revierte en 1999, esto es, aún en tiempos de negociación con las FARC y con anterioridad a la implementación de la Política de Seguridad Democrática. El proceso de modernización de las Fuerzas Militares, parece entonces haber sido definitorio en la alteración del balance militar. Aún así, no es sino hasta 2004 que las fuerzas estatales, ya en el marco de la Seguridad Democrática y de la implementación del Plan Patriota, logran la mayor capacidad ofensiva y de respuesta en el territorio durante todo el período, al hacer presencia violenta en 500 de los 1119¹² municipios, es decir el 44.7% del total¹³. Ello también es evidente en el mapa 1, en el cual se observa que en 2008 el grupo armado con mayor presencia violenta era el Estado. De hecho, en la mayoría de departamentos hacen presencia los tres grupos armados. Pero, en aquellos en los que sólo hacen presencia dos grupos, siempre uno de ellos es el Estado. Existe,

11 El análisis geográfico de los indicadores de este capítulo se realiza a nivel departamental. Sin embargo, esta división políticoadministrativa es arbitraria y no da cuenta de las dinámicas regionales, por lo que se sugiere realizar este análisis en nivel de municipios.

12 Desde 1991, a partir de la existencia de la nueva Constitución política, ha habido un proceso de segregación municipal importante que continúa hasta años muy recientes. Sin embargo, la división políticoadministrativa que se toma para este ejercicio corresponde al año 2005, en el que había 1119 municipios.

13 En este sentido, es muy importante no hablar de que determinado grupo hace presencia en determinado porcentaje del territorio, pues por las razones mencionadas antes sobre la arbitrariedad del tamaño de las unidades de la división políticoadministrativa, no todos los municipios tienen la misma dimensión, por lo tanto, no hay correspondencia con la extensión del territorio cubierto.

entonces, una evidente respuesta estatal a cualquier intento de expansión de los grupos armados no estatales.

La tendencia anteriormente expuesta también se refleja en el gráfico 2, que muestra la tasa de población expuesta a esta presencia. En efecto, desde 1999, se observa un rápido crecimiento de la población expuesta a la presencia ofensiva de las fuerzas estatales y, en 2007, se alcanza una cobertura en municipios que concentran el 80% de la población del país (80 por cada 100 habitantes). La caída pronunciada que se percibe en el número de municipios expuestos a la presencia violenta de la guerrilla no lo es tanto en el caso de la población expuesta a su accionar violento. En este sentido, se puede afirmar que los movimientos (forzados o voluntarios) de la guerrilla la han llevado a localizarse en forma dispersa, pues, aunque están en zonas más des pobladas por lo general, también realizan incursiones esporádicas en centros altamente poblados, bien porque es en estas poblaciones donde las acciones pueden tener mayor impacto (como en la definición tradicional de terrorismo) o porque es en estas poblaciones donde es más fácil mimetizarse y escapar al acoso de las fuerzas del Estado, proceso que es consistente con el ya descrito de marginalización (véase el capítulo sobre el agotamiento de la política de seguridad).

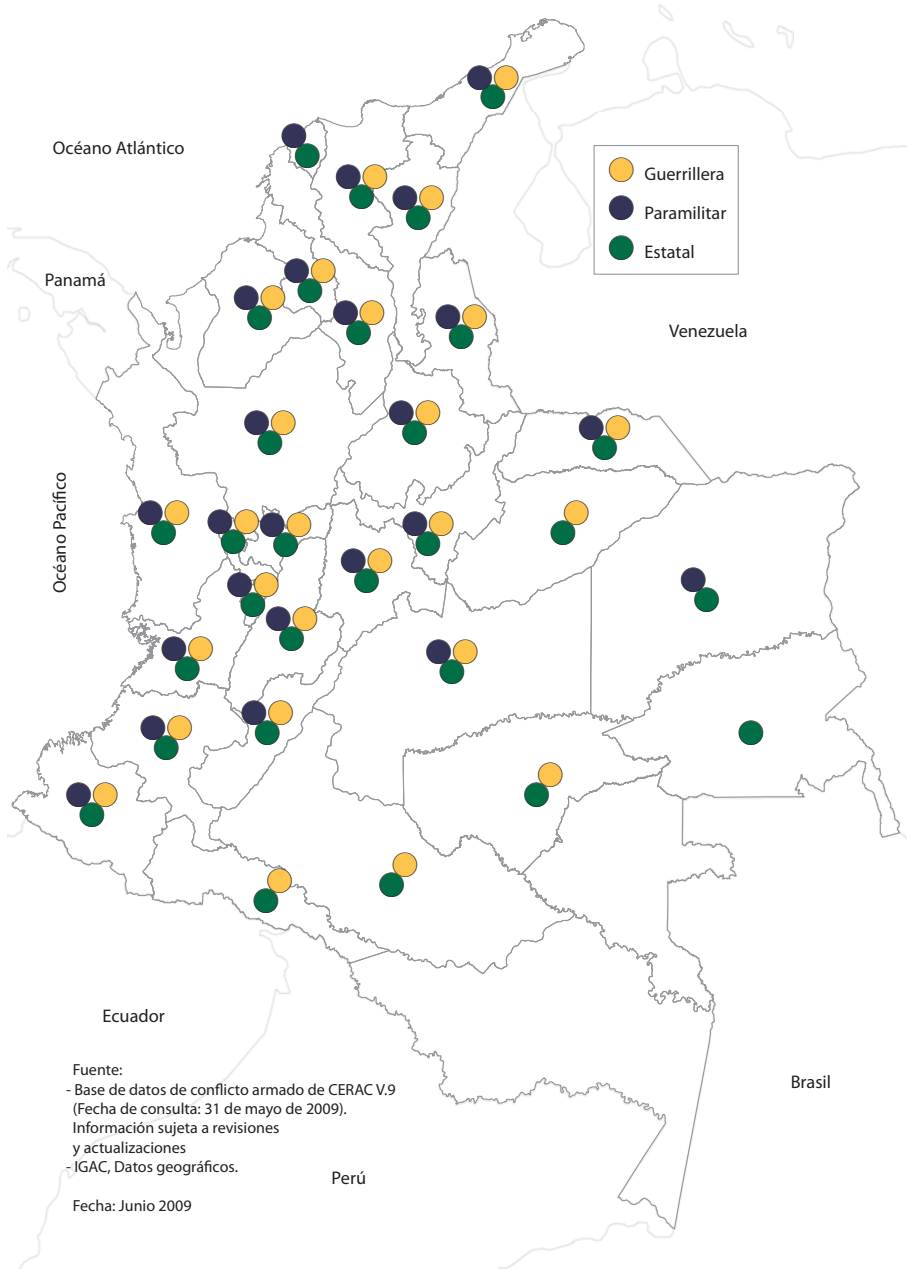
En cuanto a la presencia violenta de los grupos paramilitares, se observa, desde 1997 hasta 2001, un proceso de expansión constante. A partir de 2001, la expansión se estanca y la presencia se mantiene en un número similar de municipios durante los dos años siguientes (gráfico 1). Una vez iniciadas las desmovilizaciones en 2003, se da un leve aumento en la presencia violenta de estos grupos, que puede explicarse por las divisiones internas de los grupos paramilitares. Estas conllevaron a un efecto de disipación de los grupos, que más adelante harían parte del fenómeno neoparamilitar¹⁴. En el mapa 1, se observa esta tendencia a la dispersión. Incluso, pese al menor tamaño de estos grupos si se comparan con las guerrillas, su presencia violenta abarca casi la totalidad del país, exceptuando sólo seis departamentos¹⁵.

Al comparar el gráfico 1 con el 2, se observa cómo durante la expansión paramilitar entre 1997 y 2001, a medida que se incrementaba el número

14 En el capítulo en este libro sobre la caracterización del neoparamilitarismo como herramienta conceptual, se ofrece una descripción más detallada del fenómeno.

15 Amazonas, Guainía, Caquetá, Guaviare, Putumayo y Vaupés.

Mapa 1
Departamentos con presencia violenta de los grupos del conflicto armado por grupo, Colombia, 2008



de municipios en los que hacían presencia, aumentaba, como es natural, la población expuesta. Durante la etapa posterior al DDR, aunque el número de municipios en los que hacen presencia no se incrementa de manera importante, mantienen niveles similares a los observados en 1997. Si bien, este incremento fue leve, debe anotarse que la tasa de población con exposición a esta presencia es cada vez mayor. Ello puede interpretarse como un proceso de urbanización del accionar de estos grupos, ya que los municipios en los que ahora hacen presencia son de mayor densidad poblacional.

Nótese también la gran diferencia con la dinámica expuesta en el capítulo de este volumen referente a las transformaciones recientes del conflicto armado. Si bien allí se reconocen los importantes avances en el conflicto, es evidente que el número de municipios colombianos que aún están expuestos a la presencia violenta de todos los grupos que hacen parte del conflicto es sustancial. En particular, es notable la presencia violenta de los grupos que se ha denominado aquí neoparamilitares, en tanto son estos los grupos que el proceso de DDR ha buscado desactivar. Como se vio en este capítulo referenciado, el tipo de acciones que ejercen estos grupos ha variado sustancialmente, así como la letalidad de las mismas. Sin embargo, siguen ejerciendo violencia o participando en intercambios violentos con otros grupos.

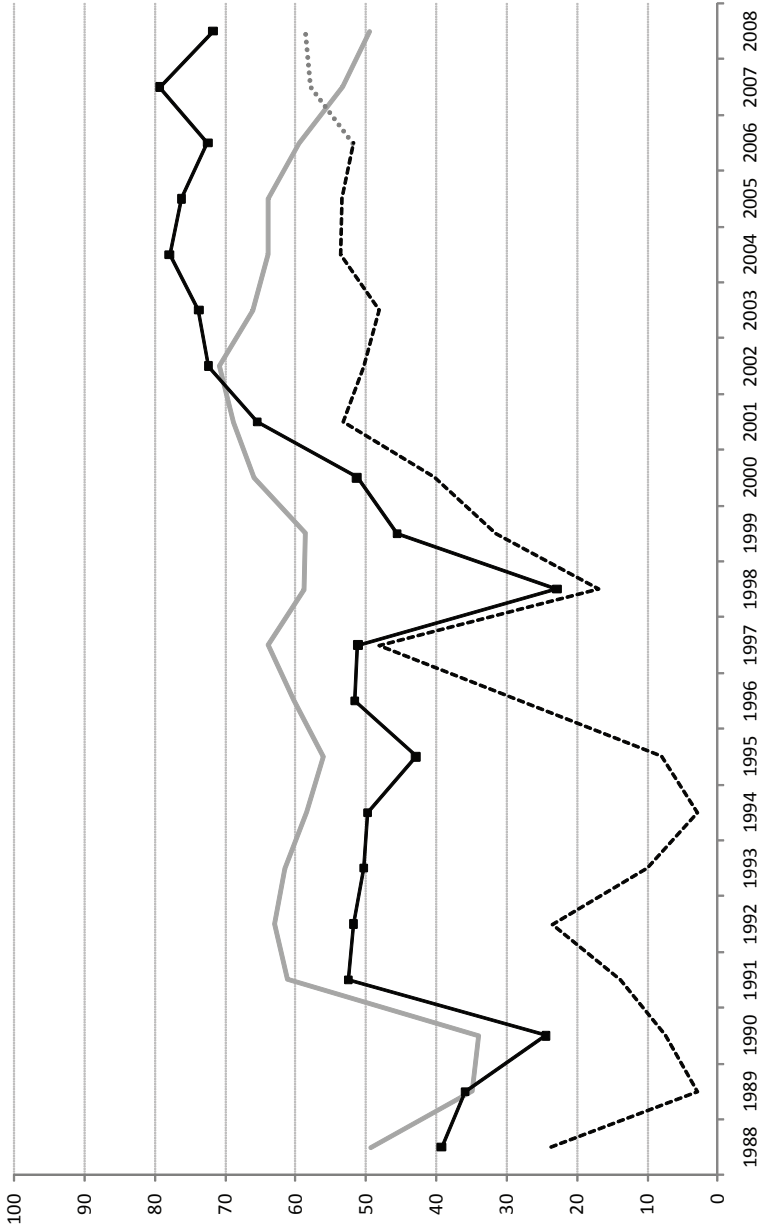
Los grupos guerrilleros, por su parte, han visto caer su presencia en el territorio de manera casi continua desde 2003, mostrando una reducción del número de municipios afectados por su presencia violenta en el año 2008: este fue el año en el que se evidenció de manera más clara la reorganización –reacomodamiento– de los grupos guerrilleros en presencia de cambios estructurales, esto es, el nuevo liderazgo de las FARC y la ruptura de las negociaciones en el caso del ELN.

En relación con el Estado, se debe resaltar que este no es un indicador de la presencia no violenta de las fuerzas estatales, sino del ejercicio de la violencia por parte del Estado en el marco del conflicto, bien en labores ofensivas o de protección. En este sentido, es evidente como las fuerzas estatales han extendido su presencia ofensiva y alcanzado niveles históricos relacionados directamente con la extensión de su presencia física y la mayor movilidad que nuevas tecnologías les han permitido (gráfico 1 y 3).

En los tres casos, este indicador simple de presencia violenta, en conjunto con la información de intensidad ya revisada en el capítulo de este volumen sobre transformaciones recientes del conflicto, nos permite ver la gran trans-

Gráfico 2

Tasa de población expuesta a la presencia violenta de grupos armados en Colombia (1988-2008)



formación que han experimentado todos los grupos del conflicto, la cual se expresa en el ya mencionado proceso de dispersión del conflicto.

Estos hallazgos son congruentes con los rasgos de las nuevas guerras ya evidenciados por Kaldor (2006) y Duffield (2001). Una mayor atomización de los grupos armados, en este caso notoria en los paramilitares y paralela a un proceso de mayor presencia y dispersión de los grupos a lo largo del territorio, sugiere que se está dando inicio a una guerra de redes o células¹⁶. Este proceso, sin embargo, no es aún evidente en el caso de las guerrillas. Por eso, se sugiere que estudios futuros aborden este análisis con un grado de detalle mayor sobre la forma de organización de los grupos guerrilleros.

Disputa

Indicador de tipo de disputa: este indicador identifica unidades espaciotemporales en las que tiene lugar una disputa entre dos o más grupos, entendida la disputa no sólo como confrontación armada directa entre los grupos, sino como violencia ejercida por más de un grupo en el mismo momento y en el mismo municipio. Es una variable dicotómica que toma el valor de uno (1) si para una determinada unidad espaciotemporal se observan combates entre los grupos que componen las díadas o acciones unilaterales de ambos, y cero (0) en el caso contrario. Para cada unidad espaciotemporal existen tres diferentes valores del tipo de disputa que corresponden a cada díada de grupos (estatales-guerrilleros, estatales-paramilitares y paramilitares-guerrilleros). La existencia de disputa entre cada díada se mide así:

Si en U_{it} sucede que

$$U_{it}$$

$$CL_{AB} > 0 \vee (AU_A > 0 \wedge AU_B > 0) \Rightarrow TD_{AB} = 1 \quad (3)$$

Donde CL_{AB} son los combates entre los grupos A y B, mientras que AU_A y AU_B

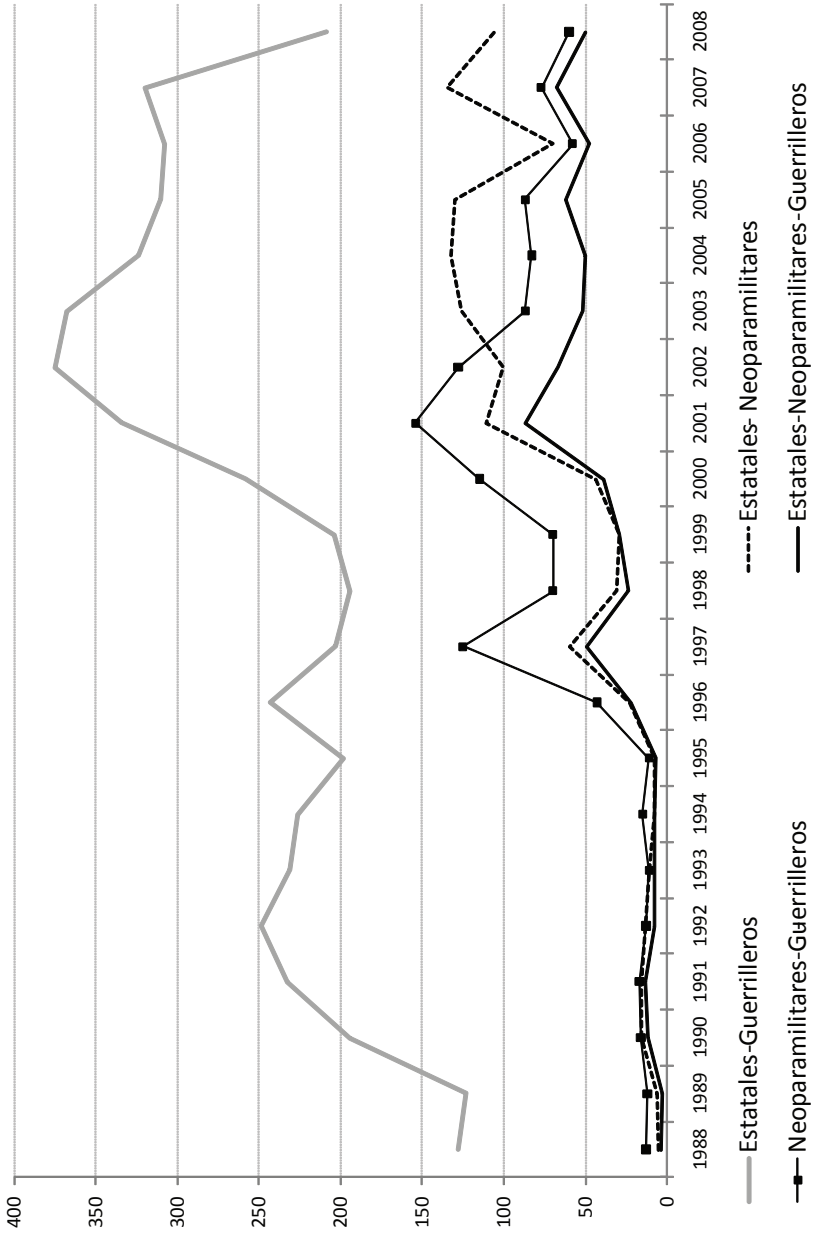
son las acciones unilaterales de los grupos A y B, respectivamente. Para

el caso de la disputa triple la identificación sería:

16 Véase, a este respecto, el capítulo “Neoparamilitarismo en Colombia: una herramienta conceptual para la interpretación de dinámicas recientes del conflicto armado colombiano” sobre la estructura y caracterización de estos nuevos grupos paramilitares.

Gráfico 3

Número de municipios con disputa entre grupos armados por tipo en Colombia (1988-2008)



$$CL_{ABC} > 0 \vee (AU_A > 0 \wedge AU_B \wedge AU_C > 0) \Rightarrow TD_{ABC} = 1 \quad (4)$$

Donde CL_{ABC} son los combates entre los tres grupos.

Indicador de exposición de la población a la disputa entre grupos armados: al igual que el indicador de presencia violenta, la disputa también tiene asociado un indicador de exposición: la tasa por cien habitantes de población expuesta a las disputas entre grupos armados. Este tiene las mismas limitaciones de aplicación que el indicador de exposición a la presencia violenta, esto es, es un indicador de riesgo, que sólo se aplica a una región y no a unidades espaciotemporales de manera aislada. En este caso, la disputa está probablemente asociada más estrechamente con el riesgo potencial para la población civil, en tanto esta puede ser afectada por la confrontación o ser cooptada por las partes.

La exposición de la población a la disputa entre grupos armados se calcula sumando la población de los municipios en los que se identifica que hay disputa entre determinada día de conflicto. Este número se divide por la sumatoria de la población de todos los municipios del país. Al multiplicar por 100 esta cifra, se obtiene la tasa por cien habitantes de población expuesta a la disputa.

Este indicador no tiene valor único para cada agrupación de unidades espaciotemporales, debido a que se calcula a partir del indicador de tipo de disputa. Tendrá, igualmente, tres valores diferentes, uno en referencia a cada día de conflicto.

$$TPE_{TD_{AB,t}} = \frac{\sum Pop_{it|TD_{AB}=1}}{\sum Pop_{it}} \times (100) \quad \forall it \in R \quad (5)$$

En la anterior expresión, $Pop_{it|TD_{AB}=1}$ es la población de los municipios en el año t que presentan disputa entre A y B , mientras que Pop_{it} es la población de cada municipio perteneciente a la región R , en el año t .

En los gráficos 3 y 4, se presenta la evolución del número de municipios en los que se evidencia cada día de disputa y la tasa de exposición a esta.

Estos gráficos permiten enriquecer el análisis basado en los indicadores de presencia. De hecho, de no ser por este indicador, no sería tan evidente la manera en que los grupos paramilitares, pese a que han incrementado su presencia, progresivamente abandonan su carácter contrainsurgente. En efecto, en el gráfico 3 se observa cómo un año antes de la conformación de las AUC, es decir en 1996, se da un incremento en el número de municipios disputados entre paramilitares y guerrilla. Sin embargo, tras lograr su punto máximo en 2001, este desciende continuamente hasta el final de período de estudio. Nótese acá cómo los indicadores de disputa dan cuenta de la manera en que evoluciona, el logro de los objetivos territoriales y la naturaleza de los grupos armados en conflicto.

El gráfico 3 evidencia, además, que la expansión de las guerrillas entre 1988 y 1996 que se ve en el gráfico 1, coincide con el incremento en el número de municipios con una disputa entre estas y las fuerzas estatales. Llegados a este punto, se ve la variedad de interpretaciones que suscita el indicador: (i) es posible que en lugares controlados por la guerrilla, donde o bien no había información sobre la violencia o esta no se ejercía, la entrada de fuerzas estatales haya incrementado los niveles de violencia, visibilizando así la presencia de ambos, una transición de control no observado a disputa; (ii) es probable que el Estado simplemente buscara frenar la expansión guerrillera, respondiendo a esta con su accionar violento cuando antes no lo hacía, una transición de disputa no observada a disputa observada.

Nuevamente, la existencia de ambas posibilidades prueba los problemas de equivalencia observacional a los que debe enfrentarse todo investigador de la violencia y, en este caso, del conflicto armado. Pone en evidencia, además, que una correcta interpretación de los indicadores hace necesario complementar el análisis de dos maneras. En primer lugar, se debe llegar a un nivel de desagregación mayor de las acciones para determinar si la guerrilla efectivamente se encontraba en expansión (por ejemplo, identificando si hubo un incremento en el número de incursiones y tomas). En segundo lugar, debe complementarse con información cualitativa que permita dar sentido a las tendencias observadas en los indicadores.

Más adelante, en el período de análisis, y como se muestra en el gráfico 3, en los últimos años de la década de los noventa, la disputa entre fuerzas estatales y guerrilleros se mantiene en un número constante de municipios. Pero partir de 2000, se incrementa de nuevo, producto de la ofensiva de las fuerzas estatales contra la guerrilla. En 2004, cuando ya se contaba con los

recursos del Plan Colombia, en pleno funcionamiento, y en casi completa operación de los cambios organizacionales y tecnológicos implementados en las Fuerzas Armadas desde finales de los noventa, la disputa entre las fuerzas estatales y los guerrilleros llega a su punto máximo de expansión territorial y se mantiene en niveles similares durante los años siguientes. Al final del período, se evidencia una disminución en el número de territorios en disputa, que está acompañada de una disminución notable en la presencia de grupos guerrilleros y una consolidación de la presencia de fuerzas estatales en territorios que para 2008 concentran casi el 80% de la población del país (80 de cada 100 habitantes) (gráficos 1, 2 y 3).

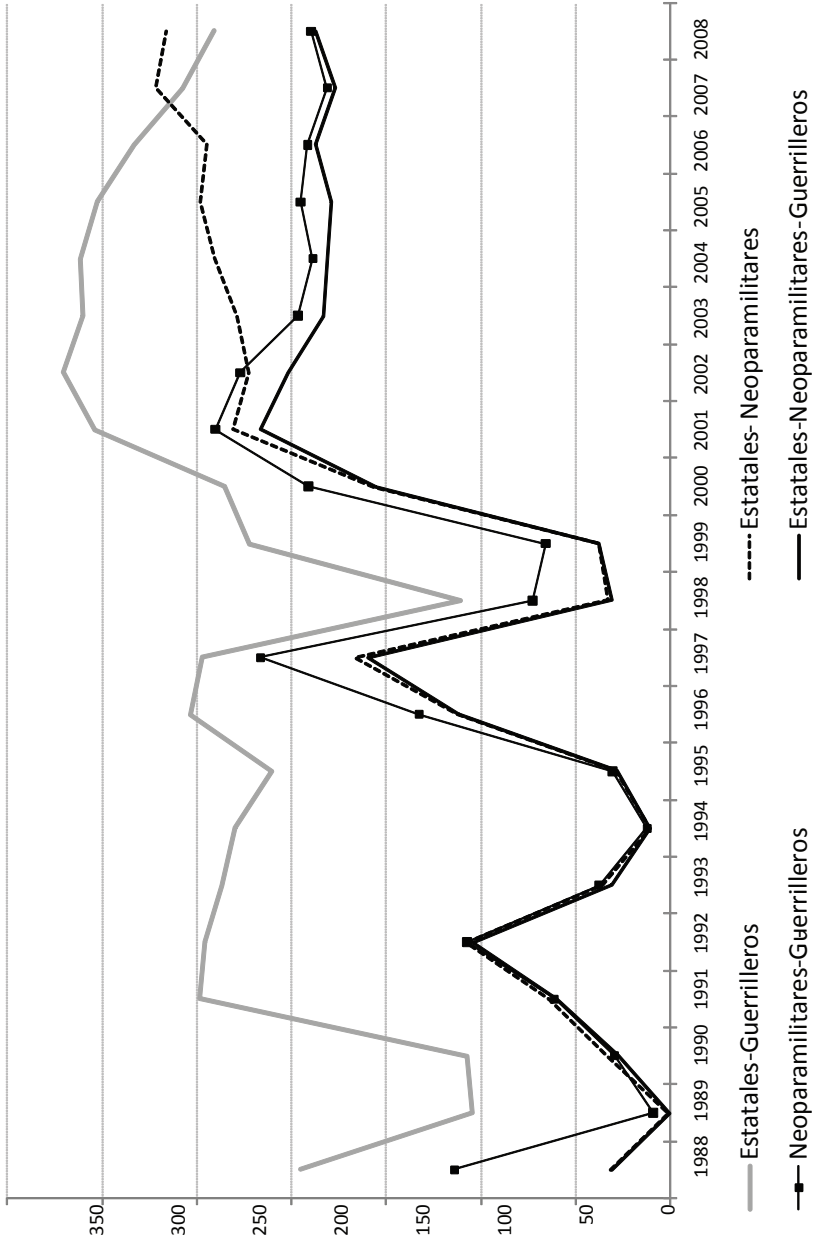
Al comparar los valores de los gráficos 2 y 3, se observa que la guerrilla enfrenta disputas en la mayoría de municipios en los que hace presencia. De hecho, en 2008, de los departamentos que registran disputas, tan sólo Vichada está exento de confrontaciones con la guerrilla por parte de paramilitares o fuerzas estatales (mapa 2). Adicionalmente, la población expuesta a su presencia ha disminuido en gran medida, cayendo del 70% (del año 2002) al 50% de la población en 2008 (gráfico 2). Estos datos pueden interpretarse como un proceso de alejamiento de las centralidades urbanas de parte de las guerrillas, consistente con la información ya mencionada.

La evolución del territorio en disputa entre fuerzas estatales y paramilitares se evidencia de manera importante sólo desde 2003, momento en el que se inician las desmovilizaciones de grupos paramilitares en el contexto del proceso de DDR. Si bien en el gráfico 3 se observan zonas disputadas con anterioridad, debe tenerse en cuenta que en los municipios en los que se presenten simultáneamente acciones paramilitares y acciones de fuerzas estatales: (i) en efecto, están los dos grupos disputándose el territorio o (ii) los dos están atacando un tercer grupo, en este caso la guerrilla. Por ello, para el caso colombiano, debe tenerse en cuenta cómo es la triple dinámica de la disputa.

Hasta 2003, la tendencia de la disputa triple y la disputa entre fuerzas estatales y paramilitares es prácticamente idéntica (gráfico 3), lo cual sugiere que tanto las acciones del Estado como de paramilitares estaban dirigidas contra la guerrilla. En el período posterior al DDR, se presenta el escenario contrario: la disputa triple parece tener cierta sincronía con la disputa entre grupos paramilitares (neoparamilitares) y guerrilleros, lo que permite pensar que ya los paramilitares han perdido su carácter contrainsurgente. Incluso en departamentos como Nariño, donde hay triple disputa (mapa 2), han

Gráfico 4

Tasa de población expuesta a la disputa entre grupos armados por tipo de disputa en Colombia (1988-2008)



tenido lugar alianzas entre guerrillas y paramilitares para el logro de algunos objetivos tácticos comunes (*Semana*, 6 de mayo de 2009). De esto, se sigue que un valor positivo del indicador de disputa entre grupos neoparamilitares y guerrillas no siempre implica una disputa entre ellos, pues este también puede sugerir que existe una dinámica de colaboración.

En el gráfico 4, así como en el 2, se observa un resultado interesante: mientras en la etapa de expansión de las guerrillas, el nivel de población expuesta a la presencia violenta de grupos guerrilleros se mantiene constante, aun después de la ofensiva paramilitar de 1997, la población expuesta a las disputas en las que están involucrados los grupos guerrilleros cae drásticamente en 1998. Esta tendencia se observa también en las otras diádas, lo cual sugiere que, al menos por un corto período, las negociaciones de paz iniciadas durante el gobierno de Andrés Pastrana redujeron los niveles de disputa en el país.

Adicionalmente, se observa que desde 2002 la población expuesta a la disputa entre las fuerzas estatales y la guerrilla cae y es menor que la población expuesta a la disputa entre las fuerzas estatales y los neoparamilitares. Esta última disputa, aunque está en menor número de municipios, expone ahora a más población (gráficos 3 y 4). Algo similar ocurre con la disputa entre neoparamilitares y guerrillas: la población expuesta a la disputa ha disminuido desde 2001, pero lo ha hecho en menor medida que el número de municipios en los que se observa. Se evidencia, así, un proceso de urbanización de las disputas con participación de grupos neoparamilitares.

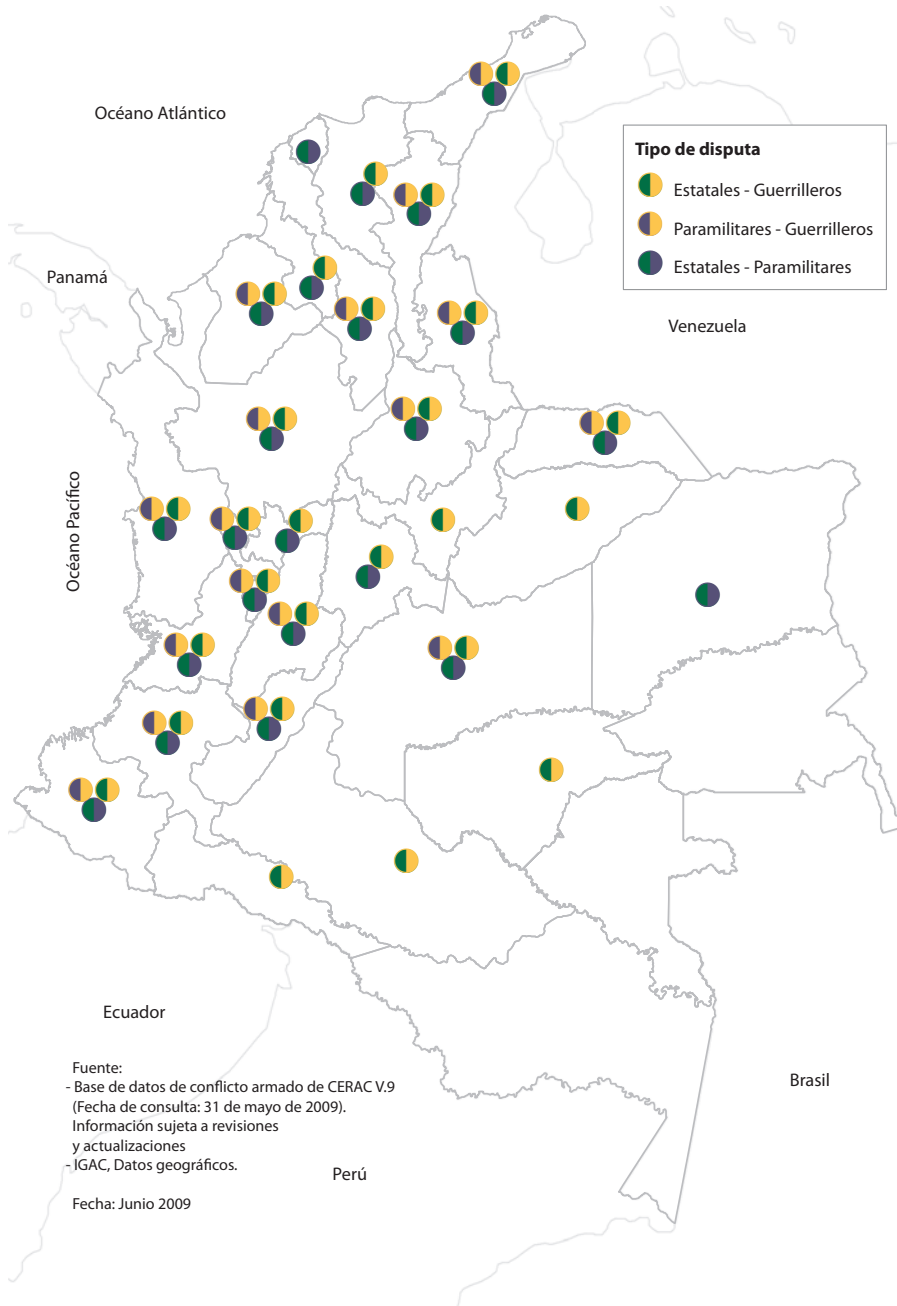
La no información

Después de la construcción de los indicadores que muestran cómo evoluciona en el tiempo la distribución espacial de la presencia y la disputa de los grupos armados, a continuación, se presenta un indicador que puede ser complemento para este análisis.

El indicador de *no información* consiste en la medición del número de unidades espaciotemporales que no reportan información de violencia asociada al conflicto armado. El indicador no está exento de problemas de equivalencia observacional, pues la no existencia de información para una unidad puede interpretarse como ausencia de conflicto o como control total por parte de algún grupo. Además, el indicador también puede

Mapa 2

Departamentos con disputa entre grupos armados por díadas, Colombia, 2008



verse afectado por el desigual desarrollo socioeconómico e institucional en Colombia¹⁷. Esto significa que las capacidades y recursos para recopilar y registrar la información no son iguales en todo el territorio, de lo que se sigue que la cobertura es desigual en distintas regiones del país.

El indicador de *no información* sólo se puede calcular para un conjunto de unidades espaciotemporales (región). Para construir el indicador, se identifican los municipios que no registran información y, teniendo en cuenta el número total de municipios, se calcula el porcentaje de *no información* de la región.

$$\text{Si en } U_{it} \text{ sucede que } \exists CLA, B, C \wedge \exists AU_{A,B,C} \Rightarrow NI_{it} = 1 \quad (6)$$

$$\text{Entonces, } PNI_{Rt} = \frac{\sum NI_{it}}{MR} \times (100) \quad (7)$$

Donde *NI* es el indicador de *no información* de cada unidad espaciotemporal (*it*), *PNI* es el porcentaje de *no información* de la región *R* y *MR* es el número total de municipios de la región.

Indicador de población en municipios con ausencia de información: este indicador muestra la tasa de población (por 100 habitantes) que está en municipios en los cuales no hay registro de información sobre conflicto armado. Este tiene las mismas limitaciones de aplicación que el indicador de exposición a la presencia violenta o a la disputa, pues sólo puede ser calculado para una región y no para unidades espaciotemporales de manera aislada.

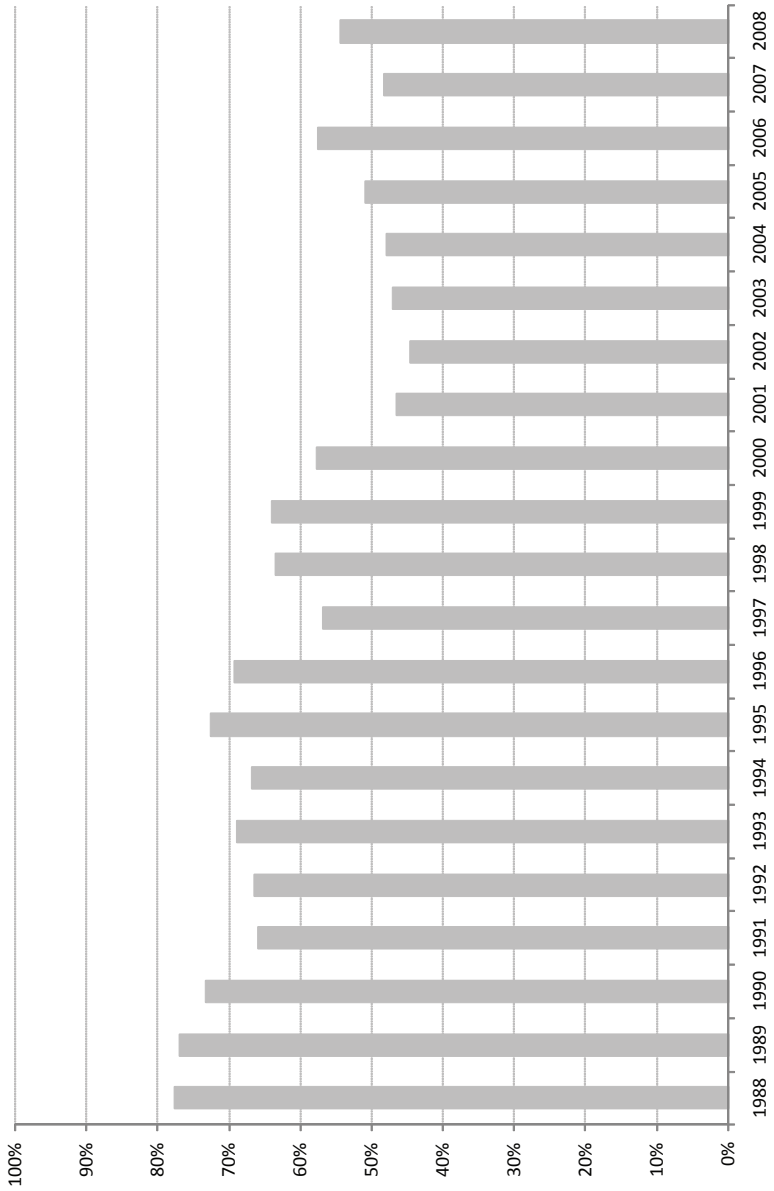
El indicador se calcula con la población de los municipios en los que el indicador de ausencia de información tiene valor positivo.

$$TPE_{NI_t} = \frac{\sum Pop_{it|NI=1}}{\sum Pop_{it}} \times (100) \quad \forall it \in R \quad (8)$$

17 Para ampliar el análisis de esta sección, se puede consultar el capítulo de este libro sobre pobreza y conflicto.

Gráfico 5

Porcentaje de municipios con ausencia de información sobre conflicto armado en Colombia (1988-2008)



En la anterior expresión, $Pop_{i|NI=1}$ es la población de los municipios en el año t que presentan un indicador de ausencia de información igual a 1, mientras que Pop_i es la población de cada municipio perteneciente a la región R , en el año t .

En el gráfico 5, se observa la evolución del porcentaje de municipios con ausencia de información en Colombia a lo largo del período de estudio.

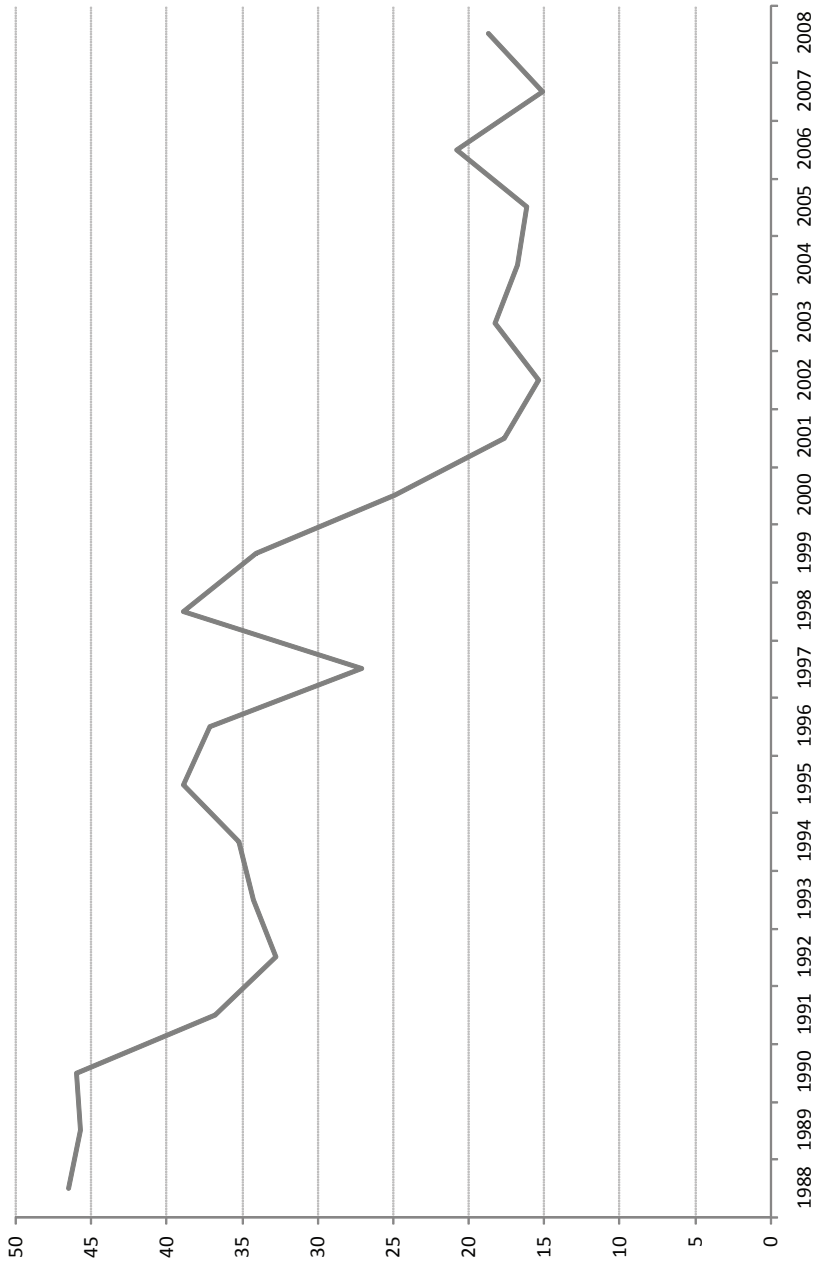
La tendencia secular muestra que la *no información* ha disminuido a lo largo del tiempo, lo que implica mayor cobertura. En esta década, los porcentajes de municipios con ausencia de información están siempre por debajo del 60%, mientras que en la década del noventa (a excepción de 1997) siempre se supera ese porcentaje (gráfico 5). Aunque este descenso permite múltiples interpretaciones, debe anotarse que desde el año 2001 hay mayor acceso a fuentes oficiales y no oficiales de información sobre el conflicto armado (piénsese en la información que provee el Observatorio de DDHH y DIH de la vicepresidencia, el número de organizaciones no gubernamentales que proveen información y el mayor número de fuentes de prensa en Internet) y, desde el 2002, se implementa la Política de Seguridad Democrática, uno de cuyos objetivos consiste en lograr una comunicación más rápida y transparente (Presidencia de la República, 2003).

La tendencia al aumento de la *no información* entre 2003 y 2006, en contexto de mayor cobertura y mayor presencia estatal, podría sugerir que se ha logrado reducir la presencia violenta de grupos armados ilegales a lo largo del territorio. Aún así, al igual que con los otros indicadores, para evitar problemas de equivalencia observacional, la medición debe acompañarse de información contextual cualitativa que facilite su interpretación. Por lo pronto, basta con señalar las posibilidades que otorga este indicador.

Con la lectura de los resultados de este indicador, se observa que ha disminuido la tasa de población en municipios sin información de conflicto armado de manera más acelerada que la disminución en el número de municipios con ausencia de información sobre conflicto armado (gráfico 5 y 6). Una intuición sobre este resultado es que los municipios en los que ha aumentado la información sobre conflicto armado tienen mayor población que los que siguen teniendo ausencia de información. Es así como en las áreas rurales, zonas menos densamente pobladas donde se desarrolla de manera más intensa el conflicto armado, aún persiste una falta de información sobre el conflicto. Como lo evidencia el mapa 3, estas zonas se encuentran en los departamentos más alejados de las centralidades y con menor desarrollo institucional,

Gráfico 6

Tasa de población en municipios con ausencia de información sobre conflicto armado en Colombia (1988-2008)



tales como Amazonas, Vaupés y Guainía. En Cundinamarca y Boyacá, también es alto el porcentaje de *no información*, pero lo más probable es que ello se deba a que allí son bajos los niveles de conflicto.

Conclusiones

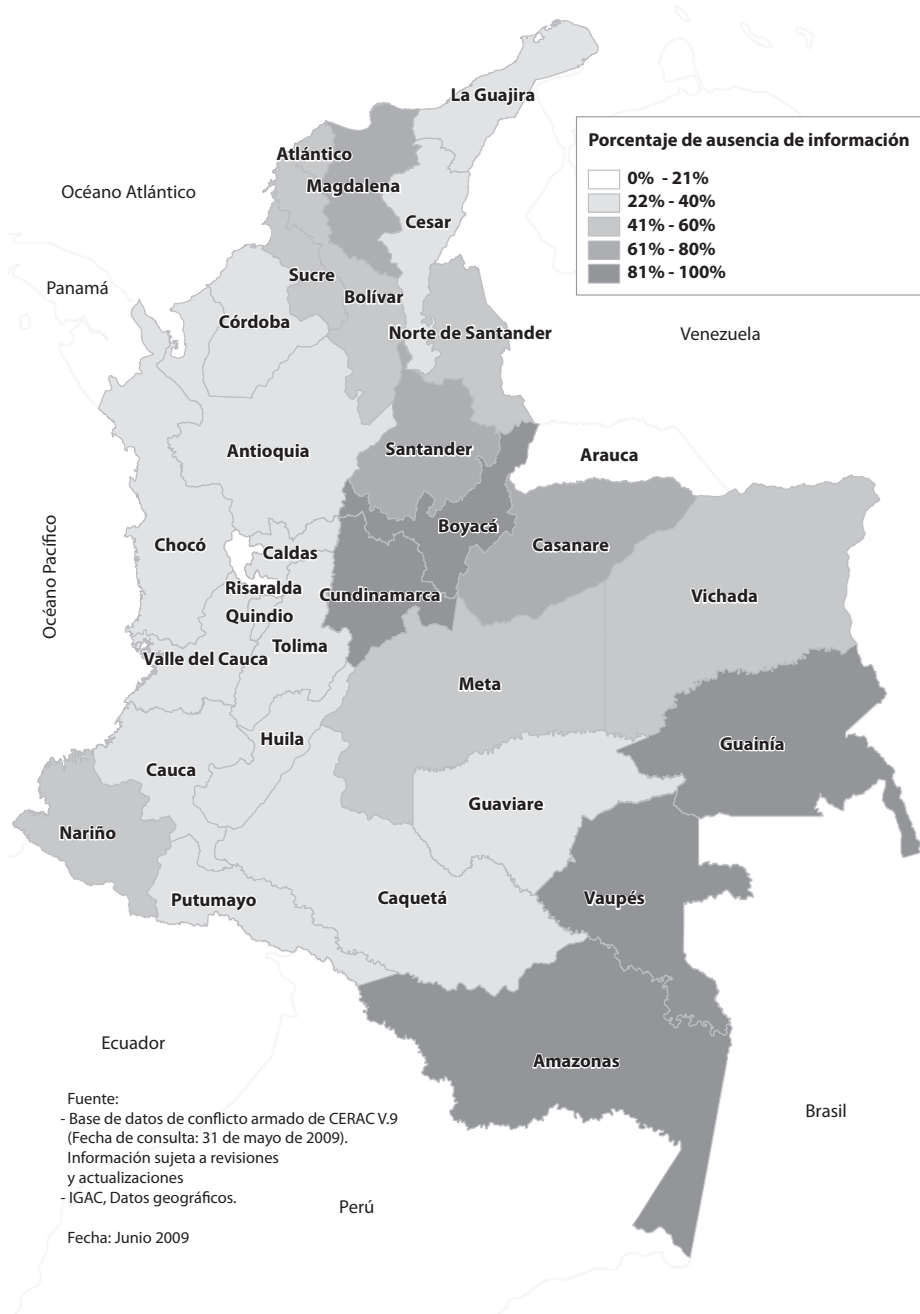
A lo largo de este capítulo, se muestran los límites a los que se enfrenta cualquier intento por cuantificar el control. En tanto este no es observable, se opta por medir la presencia violenta que ejercen los grupos armados. Para complementar las herramientas analíticas que ofrece dicho indicador, se construyen paralelamente otros que enriquecen el análisis por cuanto ofrecen una visión sobre la dimensión territorial (la distribución de las disputas y la *no información*) y la dimensión poblacional o de seguridad humana (exposiciones al riesgo de la presencia y disputa) del conflicto armado.

Ello permite identificar patrones que otros indicadores no ponen de relieve: piénsese en cómo el aumento de la presencia estatal tiene inicio en el momento en que, suele creerse, era el de mayor crisis de las fuerzas estatales (1999) o cómo, desde 2003, se presenta un cambio de la naturaleza de la lucha paramilitar. En esta medida, pese a las dificultades que supone cualquier intento de medición dentro del conflicto armado, resulta valiosa la creación de estos indicadores de presencia, disputa, exposición y *no información* para el análisis de las dinámicas territoriales de la violencia asociada al conflicto.

Ahora bien, se muestra también que un análisis riguroso usando estos indicadores tiene que valerse de niveles de desagregación mayores y de información cualitativa y contextual más precisa. Como se mencionó desde un comienzo, el objetivo de este capítulo no es hacer un análisis exhaustivo de la evolución territorial del conflicto armado, sino ofrecer herramientas para realizar futuras investigaciones.

Mapa 3

Porcentaje departamental de ausencia de información sobre conflicto armado, Colombia, 2008



Bibliografía

- Duffield, M. 2001. *Global governance and the new wars*. Londres: Zed Books.
- Galtung, J. and C. G. Jacobsen. 2000, *Searching for Peace: The Road to Transcend*. London: Pluto Press.
- Kaldor, M. 2006. *New & Old Wars: Organized Violence in a Global Era*. Stanford: Stanford University Press.
- McCann, P. 2007. "Observational Equivalence? Regional Studies and Regional Science". *Regional Studies*. 41(9): 1209–1222.
- Restrepo, J. 2007. "A Methodology for the Measurement and Analysis of Civil Conflicts with Applications to the Case of Colombia". Tesis para optar al título de PhD. en Economía, University of London.
- Restrepo, J. 2004. "Problemas en la medición del impacto humano del conflicto armado colombiano". Documentos CERAC. <http://personal.rhul.ac.uk/pkte/126/Documents/Docs/Problemas%20HR%20Conflicto.pdf>. Fecha de consulta: 1 de junio de 2009.
- _____, M. Spagat y J. Vargas. 2006a. "The severity of the Colombian conflict: Cross-country datasets versus new micro data". *Journal of Peace Research*. 43(1): 99-115.
- _____, M. Spagat y J. Vargas. 2006b. "El conflicto en Colombia: ¿quién hizo qué a quién?" Un enfoque cuantitativo (1988-2003)". IEPRI. *Nuestra guerra sin nombre: transformaciones del conflicto en Colombia*. Bogotá: Norma: 505-540.
- Sánchez, F. y M. Chacón. 2005. "Conflicto, Estado y descentralización: del progreso social a la disputa armada por el control local, 1974-2002". Documento CEDE. Junio.

Prensa

- Semana*. 6 de mayo de 2009. "Nariño se desangra". <http://www.semana.com/noticias-conflicto-armado/narino-desangra/123419.aspx>. Fecha de consulta: 6 de mayo de 2009.

Normatividad y jurisprudencia

- Colombia. Presidencia de la República-Ministerio de Defensa Nacional. 2003. "Política de Defensa y Seguridad Democrática". http://www.presidencia.gov.co/seguridad_democratica.pdf. Fecha de consulta: 1 de junio de 2009.